

Comité de Doctrina Bíblica y Gobierno
Declaración de Afirmación ante la 96ta Asamblea Internacional

LA PRESENCIA Y MANIFESTACIONES DEL ESPÍRITU SANTO

(para afirmación, no para decisión)

Durante las últimas tres décadas, el Espíritu Santo se ha derramado extensamente que muchos creen que continuamos viviendo en el tiempo del cumplimiento de Hechos 2:15-18, cuando Dios dijo: “Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne”. Los creyentes llenos del Espíritu conforman el segmento más grande y creciente del cristianismo reformado en el mundo. El mundo académico y los gobiernos están interesados; libros están siendo escritos; y estudios se están realizando sobre este movimiento mundial.

Al mismo tiempo, sin embargo, parece que el cristianismo en el mundo occidental se está alejando de la influencia del Espíritu Santo. Esto se debe a que en la última década ha surgido una influencia externa debido a los conceptos erróneos presentados por los medios de comunicación como también por una influencia interna por parte de líderes cristianos para distraer, suprimir, y, en ocasiones, oponerse abiertamente a cualquier manifestación visible del Espíritu Santo. Algunos han respaldado que los dones del Espíritu o los ministerios corporativos del Espíritu Santo no tienen lugar en la adoración público de hoy.

Esta persuasión no sólo ha resultado en una rápida decadencia en las manifestaciones del Espíritu en la iglesia, sino también un subsecuente desanimo en los creyentes de buscar el bautismo del Espíritu Santo. Y es precisamente esta situación urgente la que condujo a las Iglesias Pentecostales Carismáticas de Norteamérica recientemente a convocar una discusión con la Sociedad Pentecostal de Eruditos sobre cómo los obispos y pastores pueden mejor responder a este inminente desafío. La conclusión a la que llegaron todos estos líderes eclesiásticos y eruditos en marzo de 2009, es que los ministerios llenos del Espíritu deben levantarse con una nueva inspiración para vivir y ministrar en la plenitud de Pentecostés, demostrando de esa manera un enfoque más vibrante y efectivo hacia el ministerio que aquéllos que minimizan la obra del Espíritu, buscando la aprobación de indagadores y de elementos más liberales en el cristianismo de hoy. La Iglesia de Dios de la Profecía desea declarar públicamente que cree y practica LA PRESENCIA Y LAS MANIFESTACIONES DEL ESPÍRITU SANTO.

Si bien siempre ha habido una necesidad entre nuestros líderes y pastores de mantener el orden bíblico y un comportamiento decente en la casa del Señor, tal celo por la estructura y el temor de falsas manifestaciones del Espíritu Santo nunca deben ser practicados de una manera que “apague el Espíritu” o “menosprecie las profecías” (1 Tesalonicenses 5:19, 20). Posteriormente, esto debe animarnos a abrazar el “discernimiento espiritual” que le permite al liderazgo de la iglesia tanto realzar y animar el genuino mover del Espíritu Santo que edifica y conforta a los creyentes. Hay suficientes citas bíblicas a través del Nuevo Testamento en las que este mover es el cumplimiento de las promesas

de Jesús de enviarnos “otro Consolador” (Juan 14:16, 17). Adicionalmente, la Biblia claramente declara, “...sed llenos del Espíritu” (Efesios 5:18). Un estudio minucioso del verbo en griego traducido como “sed llenos” demuestra que el mismo está en el tiempo presente, revelando que esta bendición es una que podemos experimentar ahora. El hecho de que el verbo es usado en un modo imperativo no le deja una opción al discípulo obediente. Dado a que el verbo también está en voz pasiva, no es algo que obtenemos por un esfuerzo u obra humana, sino que es realizado en las personas que se someten a Dios (Hechos 2:38, 39).

Añadiendo a esta renovación personal en Jesucristo, debemos preguntarnos, “¿Qué sucede cuando creyentes llenos del Espíritu Santo van a la iglesia?” Pablo claramente responde a esta pregunta cuando le escribe a la iglesia de Corinto. Él detalla expresamente los diferentes dones del Espíritu Santo que son “para el provecho” de todos, mayormente palabra de sabiduría, palabra de ciencia, fe, dones de sanidad, el hacer milagros, profecía, discernimiento de espíritus, diversos géneros de lenguas (1 Corintios 12:4-11). Estos fenómenos no solo deben ocurrir en la congregación, sino deben ir más allá. Mientras Pablo describe la bendición de estas manifestaciones, también ofrece instrucciones ungidas sobre los abusos y cómo manejar dichas anomalías (14:6-33). No obstante, en ningún lugar del texto el apóstol ordena o insinúa que estas manifestaciones del Espíritu Santo se deben erradicar de la experiencia de la adoración corporativa de los creyentes. En lugar de eso, al hablarle a una iglesia repleta de abusos, él les motiva y ordena de que estas manifestaciones son esenciales para la edificación y capacitación de la iglesia (1 Corintios 12:28; 14:1-5, 39).

A través de los Hechos de los apóstoles, el hablar en lenguas en lugares públicos no era visto como algo detractor, si no como algo de interés para los inconversos y de placer, aun el ministerio, para los creyentes. En múltiples referencias podemos ver la atracción que el hablar en lenguas le ofreció a aquéllos en la comunidad como también la valentía que le dio a los discípulos para presentar un testimonio audaz (Hechos 2:1-8; 4:31-33; 10:44-48; 19:1-6). En un mundo que cada vez más es atraído por los cultos, los medios de comunicación, la tecnología, la presencia del Espíritu Santo es un ingrediente clave en nuestras iglesias que puede atraer y llenar las necesidades de las personas que tienen hambre de algo más allá de su vida cotidiana monótona. De hecho, esto activa la bendición y la necesidad del fruto del Espíritu (Gálatas 5:22-23) para fortalecer al creyente en su experiencias cotidianas.

Nuestras raíces en la Iglesia de Dios de la Profecía yacen en la tradición histórica de la Santidad Pentecostal que fue anclada en la verdad bíblica. Si en los servicios de nuestras iglesias de hoy en día no hay evidencia para dar testimonio de estas manifestaciones externas de los dones del Espíritu Santo, sencillamente apareceremos como impostores. Sin embargo, cuando el Espíritu Santo está activo entre nosotros, Su unción será visible ante los inconversos y obrará poderosamente en sus corazones y vidas. Motivamos a este cuerpo ministerial a orar, abrigar y recibir milagros genuinos, sanidades, hablar en lenguas, y a buscar otras manifestaciones como las descritas en 1 Corintios 12. Estas manifestaciones ya no deben ser más una rara excepción o nunca practicadas; más bien, le recomendamos a nuestros pastores y líderes que estos dones, el mismo mover del

Espíritu Santo, es lo que acercará a hombres y a mujeres para que sean testigos de lo que está sucediendo en su comunidad de creyentes. Motivamos a nuestros ministros y a nuestra gente a usar sus dones ungidos libremente para ministrar a otros (1 Pedro 4:10, 11).

En este tiempo hay una sed espiritual en la gente de tener una experiencia con Dios; por lo tanto, es vital que la Iglesia de Dios de la Profecía esté preparada para ofrecerles el Espíritu que puede saciar ese deseo en sus vidas. Permitamos que la Iglesia de Dios de la Profecía sea llena del Espíritu y preparada para ofrecer liberación, una verdad inspirada y una victoria genuina de vida. Estamos verdaderamente agradecidos de que en varias partes del mundo las llamas del Espíritu Santo están ardiendo poderosamente. Nosotros recomendamos este fervor juntamente con la admonición de que debemos permitir que el Espíritu Santo continúe difundiéndose. Ciertamente, debemos comprometernos nuevamente a ser iglesias llenas del derramamiento del Espíritu que puede refrescar y cambiar las vidas de las personas.

Wallace Pratt, Presidente

Elías Rodríguez

Antonios Charalambou

Tim McCaleb

Tedroy Powell

H.E. Cardin

Enos Gardiner

Versión: Borrador Final, 23 de abril de 2010

Si tiene alguna pregunta o comentario en relación a esta recomendación, por favor contacte al Comité de Doctrina Bíblica y Gobierno por correo electrónico a bdp@cogop.org.